

ALCÁNTARA PÉREZ, Pablo, *La secreta de Franco. La Brigada Político-Social durante la dictadura*, Espasa, Barcelona, 2022, 368 pp.

Está sobradamente demostrado que la violencia fue uno de los pilares fundamentales de la dictadura franquista, y que precisamente la vida tan longeva de un régimen abiertamente represivo en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial constituye una clara anomalía en comparación con los países del entorno —junto con Grecia y Portugal—. El libro de Pablo Alcántara ahonda en estas cuestiones pero, lejos de presentar análisis repetitivos, aborda un objeto hasta el momento no lo suficientemente trabajado pero sobre el que era necesario profundizar para conocer mejor los mecanismos represivos del franquismo: la Brigada Político-Social (BPS).

Las posibles causas de tanta tardanza en haberse realizado una investigación académica sobre la policía secreta de la dictadura franquista las expone el autor de forma clara en el inicio de esta obra, fruto de su tesis doctoral: las fallas de una Transición a la democracia que no purgó algunos de los aparatos del Estado franquista; el silencio, olvido o, cuando menos, la exclusión del pasado del debate público; o las dificultades de acceso a las fuentes primarias derivadas de la Ley de Secretos Oficiales (1968) o la Ley de Patrimonio Histórico. El interés creciente por el estudio de la represión franquista derivado de la «explosión memorialista» y de iniciativas para juzgar los crímenes de la dictadura como la denominada «querrela argentina» ha favorecido que se realicen estudios en clave histórica de este tipo de organismos.

Así, Pablo Alcántara ha realizado un trabajo sobre la BPS en el que se pone en evidencia cómo uno de los engranajes fundamentales de la dictadura para mantener el miedo entre la población y lograr, mediante el terror, sostener todo el edificio dictatorial a lo largo de cuatro décadas. El autor advierte de que es necesario huir de una caracterización de los miembros de la policía política franquista como individuos sádicos que actuaban por impulso propio, y de la necesidad de estudiar sus modos de actuación como respuestas de un organismo con protocolos bien definidos, que respondían a una serie de objetivos. Esta, pensamos, es una recomendación totalmente pertinente, pues es necesario realizar un acercamiento a los «victimarios» desde una óptica que evite su caricaturización y profundice, por el contrario, en los mecanismos racionales que sustentan todo entramado represivo.

El libro se divide en seis capítulos, además de la introducción. En el primero de ellos el autor busca describir el entramado jurídico y orgánico construido por el régimen franquista desde la misma Guerra Civil y demostrar cómo «el nuevo Estado se fue perfeccionando y la represión se hizo más meticulosa, calculada y legal». Desgrana la legislación represiva, el desarrollo del aparato policial y el origen de la BPS en 1941, un cuerpo profundamente ideologizado bajo los principios del Movimiento.

En el capítulo siguiente se realiza una taxonomía de los perfiles —se identifican hasta seis diferentes— de los miembros de la BPS, a partir de las distintas fases de la dictadura y de las biografías y recorrido profesional de una serie de agentes a los que se pone nombre y apellidos. Aquí reside otro de los potenciales de este trabajo, la consulta —a pesar de las dificultades de acceso a fuentes— de los expedientes profesionales de los miembros más destacados de la policía secreta, desde los más difundidos, como Roberto Conesa o Antonio González Pacheco —Billy el Niño—, hasta otros de perfil menos conocido, como Antonio Cano o Juan Antonio Creix. Nuevamente hemos de destacar un elemento de gran relevancia, como es la descripción del grupo de «teóricos» —Eduardo Comín Colomer, Juan Antonio Escobar, Julián Carlavilla...—, que realizaron dossiers, fichas y publicaciones varias sobre las organizaciones de la oposición antifranquista con el objetivo de desacreditarlas; de este modo queda claro que la represión también consistió en la construcción de un relato sobre «los vencidos», es decir, que los mecanismos represivos también se desarrollaron en el plano intelectual y cultural.

En el capítulo tercero nos encontramos con una descripción de las prácticas represivas utilizadas por la BPS que, como subraya el autor, apenas cambiaron en cuarenta años —infiltración, desinformación, tortura, etc.—. Aquí hay que destacar la narración de numerosos hechos de tortura y malos tratos, extraídos a partir de los testimonios de personas represaliadas por la dictadura. Asimismo, se señalan las conexiones internacionales de la policía política franquista, que contribuyeron, en distintos periodos, a desarrollar sus métodos de actuación. Si bien en los años treinta y cuarenta fueron la Gestapo y las SS nazis las que instruyeron o sirvieron como modelo para la edificación del aparato policial del franquismo, a partir de los años cincuenta serían la CIA y el FBI estadounidenses los organismos que colaborasen con la BPS y que diesen formación policial a los aparatos de la dictadura. Es importante también mencionar, como lo hace el autor, la relativa precariedad laboral de los agentes de la «secreta», cuyos bajos salarios en ocasiones los llevaban a pluriemplearse, doblar turnos o complementar la nómina con las recompensas que el Régimen les otorgaba por algunas operaciones represivas.

En los capítulos siguientes, el cuarto y el quinto, Alcántara explica la actitud, la especialización y la adaptación de la BPS ante los diferentes colectivos y organizaciones de oposición en las sucesivas fases de la dictadura: la guerrilla de los años cuarenta, el movimiento estudiantil, el movimiento obrero, los «nuevos sectores» antifranquistas surgidos desde los años sesenta —artistas, profesionales liberales, la izquierda radical, las organizaciones armadas (ETA, FRAP...)—. Nuevamente, los testimonios recabados de víctimas de torturas y malos tratos son fundamentales para una mejor comprensión de los métodos de la BPS y para dar nombre y voz a dichas víctimas. Además, se combate la idea de una dictadura altamente represiva en sus inicios y más tolerante en sus fases finales; la represión,

si bien pudo transformar algunos de sus mecanismos, nunca dejó de ser un pilar fundamental del régimen franquista.

En el último capítulo se explica la ausencia de ruptura con los aparatos policiales dictatoriales en el periodo de democratización, así como las reivindicaciones de los sectores policiales demócratas. Se ahonda en el análisis de la Transición como un periodo con altas cotas de violencia, en parte por la continuidad de los aparatos represivos de la dictadura, que no fueron depurados y que, de hecho, se reciclaron para combatir al terrorismo. Esta realidad supuso que las denuncias por malos tratos «se quedaran en un cajón» y que agentes torturadores fueran incluso ascendidos en el periodo democrático.

Siguen quedando líneas abiertas para la investigación, que se echan en falta en este trabajo: la recogida de testimonios directos o estrechamente relacionados con los victimarios, su opinión sobre su situación profesional —por ejemplo, la citada precariedad— y acerca de sus propias actividades represivas, una profundización en la estructura interna de la BPS y de su funcionamiento orgánico, etc. Sin duda, un mejor acceso a las fuentes primarias facilitaría esta tarea. No obstante, el libro de Pablo Alcántara, redactado de una forma clara y de lectura amena, constituye una de las investigaciones más completas hasta la fecha, si no la que más, sobre la policía secreta del franquismo. Demuestra que sigue siendo necesario, por la existencia de campos aún opacos, investigar sobre el aparato represivo franquista, reconociendo y visibilizando a las víctimas y sus testimonios, pero también identificando a los verdugos, sus prácticas y sus motivos, evitando la simplificación y la caricaturización.

*Víctor Aparicio Rodríguez*